



FACULTAD DE PSICOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES

“El rol del docente en la promoción de la inteligencia emocional de alumnos de primaria de la escuela Independencia de la ciudad de Concepción Tucumán”

Estudiante: Rat, Gisele Ana María

Legajo: 33100

Director/es: Adan, Mariel

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciada en Psicopedagogía

2025

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del **RIUFLO**. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO:

A partir del día de la fecha de aprobación del TFI []

Dentro de los 6 meses posteriores a su aceptación.

A partir de otra fecha, especificar: ... / ... / ...

Lugar y fecha: Buenos Aires 10 de Octubre de 2025

Firma y aclaración del autor: Gisele Ana María Rat



RESUMEN

La presente investigación aborda el rol del docente en la promoción de la inteligencia emocional en alumnos de nivel primario de la Escuela Independencia de la ciudad de Concepción, Tucumán. El estudio busca visibilizar la relevancia de la dimensión emocional en los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como la influencia del rol docente en la construcción de climas escolares positivos.

El objetivo general fue analizar de qué manera el rol docente influye en el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes, mientras que los objetivos específicos se orientaron a examinar las estrategias y metodologías utilizadas para incrementar la motivación académica, así como a identificar las competencias necesarias para favorecer la educación emocional en el aula.

La metodología adoptada se enmarcó en un enfoque empírico cualitativo, basado en la observación directa, entrevistas abiertas a docentes y análisis de documentos institucionales.

Los principales resultados revelan que los docentes reconocen la importancia de la educación emocional como factor decisivo en el aprendizaje, la motivación y la convivencia escolar.

Asimismo, implementan estrategias como el juego, la música, el diálogo y las pausas activas para generar un clima de confianza y acompañamiento. No obstante, se identificaron limitaciones vinculadas a la sobrecarga curricular, la priorización de áreas tradicionales y la carencia de programas sistemáticos de educación emocional y formación docente sobre la temática.

Se concluye que, si bien existe una valoración positiva de la educación emocional, es necesario fortalecer la formación docente y diseñar programas institucionales integrales que permitan su implementación sostenida en el aula, contribuyendo al desarrollo socioemocional y académico de los estudiantes.

Palabras clave: *inteligencia emocional, rol docente, educación emocional, educación primaria, estrategias pedagógicas, formación docente.*

ÍNDICE

TÍTULO	1
2. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO.....	1
2.1 Planteo de Problema	1
2.2 Objetivos:.....	2
2.3 Supuestos básicos de investigación	2
2.4 Fundamentación	3
3. ANTECEDENTES	4
4. MARCO TEORICO.....	7
4.1 Rol docente.....	7
4.2 Educación emocional.....	12
4.3 Educación primaria	18
5. MÉTODO.....	21
5.1 Muestra	21
5.2 Instrumentos de recolección de datos	22
5.3 Procedimiento.....	22
5.4 Resultados	23
6. DISCUSIÓN.....	40
7. CONCLUSIÓN.....	43
8. APORTES Y CONTRIBUCIONES DE LA INVESTIGACION.....	44
9. LIMITACIONES DE LA INVESTIGACION.....	45
10. LINEAS DE INVESTIGACION FUTURA	46
11. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN.....	47
Proyecto de Intervención: Taller para docentes: “Educación Emocional en la Práctica Docente”	47
REFERENCIAS	
ANEXOS	

TÍTULO

"El Rol del Docente en la Promoción de la Inteligencia Emocional de alumnos de primaria de la escuela Independencia de la ciudad de Concepción, Tucumán".

2. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

Esta investigación tiene como finalidad analizar el rol del docente en la promoción de la inteligencia emocional en alumnos de primaria, destacando su importancia para favorecer un aprendizaje significativo y el desarrollo integral de los estudiantes.

La investigación se realiza bajo un enfoque empírico cualitativo, con el objetivo de conocer cómo los docentes integran la educación emocional en su práctica diaria y cómo esto impacta en el aprendizaje y la convivencia escolar.

A su vez, se pretende que esta investigación sea de gran aporte para las prácticas docentes y psicopedagógicas, beneficiando de manera directa a los alumnos en la adquisición de competencias emocionales que favorezcan su bienestar y aprendizaje. El principal alcance del estudio es dar a conocer cómo impacta la educación emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje en alumnos de primaria de la escuela Independencia, de la ciudad de Concepción - Tucumán, promoviendo un entorno escolar que integre la dimensión emocional de manera efectiva en la vida cotidiana del aula.

2.1 Planteamiento del problema

La educación emocional se ha convertido en un aspecto crucial en el desarrollo integral de los estudiantes del siglo XXI. Múltiples estudios demuestran que las habilidades emocionales son importantes no sólo para el bienestar personal, sino también para el éxito académico y profesional. En este contexto, el rol del docente en la promoción de la educación emocional se vuelve indispensable, ya que los educadores no solo transmiten conocimientos

académicos, sino que también influyen significativamente en el desarrollo emocional y social de sus estudiantes. A pesar del reconocimiento de la importancia de la educación emocional, falta una integración sistemática en los programas educativos. Muchos profesores no cuentan con la formación adecuada ni con las herramientas necesarias para promover eficazmente la educación emocional en sus aulas. Esto crea una brecha significativa entre las necesidades emocionales de los estudiantes y la capacidad de las instituciones educativas para satisfacer estas necesidades. Es por ello que surge la siguiente pregunta de investigación ¿De qué manera el rol del docente influye en la promoción de la inteligencia emocional en los alumnos de primaria de la escuela independencia de la ciudad de Concepción?

2.2 Objetivos:

Objetivo general:

- Mostrar el rol del docente en la promoción de la inteligencia emocional en alumnos de primaria de la escuela Independencia de la ciudad de Concepción – Tucumán.

Objetivos específicos:

- Examinar las estrategias y metodologías utilizadas por los docentes para incrementar la motivación académica en estudiantes de primaria.
- Enunciar las competencias y habilidades que deben desarrollar los docentes para promover la inteligencia emocional en sus alumnos.

2.3 Supuestos básicos

La inteligencia emocional según Goleman (1996) es “la capacidad para reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, para motivarse y gestionar la emocionalidad en nosotros mismos y en las relaciones interpersonales”. El docente juega un rol fundamental en la influencia significativa de la promoción de la inteligencia emocional de los alumnos,

principalmente del nivel primario de la escuela Independencia de la ciudad de Concepción. Ya que los docentes que reciben formación en educación emocional y utilizan estrategias adecuadas pueden fomentar un entorno de aprendizaje que apoya el desarrollo de habilidades emocionales y sociales las cuales son necesarias para manejar eficazmente las complejidades emocionales del entorno actual, lo que resulta en una mejora significativa en la calidad de vida y en el éxito tanto personal como profesional de las personas.

2.4 Fundamentación

Durante muchos años, la educación ha estado centrada en la transmisión de conocimientos, otorgando un papel preponderante a la adquisición de conocimientos académicos dentro del currículo escolar. Sin embargo, este enfoque ha descuidado otros aspectos fundamentales para el aprendizaje, como la dimensión emocional. Los docentes no solo deben preocuparse por impartir contenidos, sino también por comprender cómo llega el alumno al aula, qué emociones experimenta y qué grado de predisposición y motivación tiene para afrontar la jornada escolar.

A finales del siglo XX, comenzó a gestarse un cambio en la mirada educativa, dando lugar al estudio de la educación emocional y su impacto en el desarrollo integral del estudiante. En este sentido, diversos estudios han evidenciado que el desarrollo de la inteligencia emocional tiene efectos positivos en múltiples ámbitos de la vida. Bisquerra (2005) señala que la educación emocional contribuye a reducir la ansiedad, el estrés, la indisciplina, los comportamientos de riesgo y los conflictos, al mismo tiempo que fortalece la resiliencia, la tolerancia a la frustración y el bienestar emocional.

Desde esta perspectiva, la educación emocional debe ser concebida como un proceso educativo continuo y permanente, cuyo propósito es fomentar el desarrollo de competencias emocionales esenciales para la vida. Esto implica que la formación no debe limitarse solo a los

aspectos cognitivos, sino que debe integrar herramientas que permitan a los estudiantes gestionar sus emociones, desarrollar habilidades sociales y construir una identidad emocional saludable.

En este contexto, el docente cumple un rol clave en la promoción de la inteligencia emocional, ya que su accionar dentro del aula puede generar entornos que favorezcan el desarrollo de estas habilidades. Los educadores que cuentan con formación en educación emocional y aplican estrategias adecuadas pueden propiciar un clima de aprendizaje positivo, donde los estudiantes se sientan comprendidos, motivados y en condiciones de alcanzar su máximo potencial tanto en el ámbito académico como en su desarrollo personal y social.

3. ANTECEDENTES

En primer lugar, Propato (2018), en su tesis titulada *“Desarrollo Emocional y Aprendizajes académicos en niños de primer grado de Hurlingham”* (Argentina), exploró la relación entre el desarrollo emocional y el aprendizaje académico en estudiantes de primer grado de educación primaria. Utilizando un enfoque cualitativo interpretativo basado en la teoría fundamentada, la investigación incluyó a ocho docentes mujeres con aproximadamente diez años de experiencia profesional. Los resultados destacaron la importancia de establecer un vínculo cercano con los alumnos, considerando que esta relación es fundamental para propiciar un ambiente emocional positivo que influya en la calidad de la interacción diaria entre docentes, estudiantes y pares durante la jornada escolar.

Posteriormente, Alcoser Grijalva y Moreno Ronquillo (2019), en su tesis *“La educación emocional y su incidencia en el aprendizaje del ámbito de convivencia de los niños de 4 a 5 años del Centro de Educación Inicial ‘Mundo Mágico’”* (Guayaquil), desarrollaron una investigación con enfoque mixto. Se empleó el método de observación y la muestra estuvo conformada por docentes, estudiantes de 4 a 5 años y padres de familia. Los resultados

corroboraron que la educación emocional y el aprendizaje en el ámbito de convivencia están estrechamente relacionados; de manera que, cuando no se logra una adecuada educación emocional, esto repercute negativamente en dicho aprendizaje.

De forma complementaria, Juárez (2019), en su trabajo *“Beneficios de la educación emocional en nivel primario. Aportes de la psicopedagogía”* (Buenos Aires), indagó sobre los beneficios de la educación emocional en el proceso de aprendizaje de niños y niñas de segundo ciclo de una institución pública del conurbano bonaerense. Con una metodología cualitativa basada en la teoría fundamentada, se realizaron entrevistas semiestructuradas a ocho docentes. Los hallazgos indicaron que los docentes poseen conocimientos suficientes sobre la educación emocional y valoran de forma significativa el reconocimiento y la expresión de las emociones por parte del alumnado. Asimismo, se concluyó que su aplicación dentro del diseño curricular escolar resulta altamente beneficiosa para el proceso de enseñanza-aprendizaje en el nivel primario.

Más adelante, Paz De Romaña Fajri (2021) en su trabajo titulado *“El papel de la educación emocional en el proceso de enseñanza aprendizaje según las percepciones docentes en una institución privada de Lima”* se propuso determinar cómo perciben los docentes de los niveles inicial y primario el papel de la educación emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Bajo un enfoque cualitativo, se entrevistó a once docentes de una institución privada mediante entrevistas a profundidad. Los hallazgos revelaron que la mayoría no posee una conceptualización completa ni compleja del concepto de educación emocional, lo que deriva en una aplicación inconsistente en el contexto institucional. Este estudio subraya la necesidad de fortalecer la formación docente para garantizar una implementación efectiva de la educación emocional en las escuelas.

Almada (2022) en su tesis *“Educación emocional en el aula y su influencia en los aprendizajes”* (Paysandú), investigó las emociones en el aula, su gestión por parte de los

alumnos y el rol de los docentes como acompañantes en la educación emocional. Mediante un enfoque cualitativo con entrevistas abiertas y observación, concluyó que la educación emocional es fundamental para el desarrollo integral del estudiante. Un alumno que mantiene un vínculo positivo con su docente y puede expresar sus emociones de forma saludable presenta mayor disposición al aprendizaje, mejores resultados académicos y relaciones interpersonales más sanas.

En línea con estas investigaciones, Rossi (2023), en su tesis *“Aportes de la educación emocional para la convivencia escolar en estudiantes de nivel primario”* (Argentina), realizó un estudio cualitativo sustentado en la teoría fundamentada. A través de entrevistas semiestructuradas a diez docentes, analizó los aportes de la educación emocional en la convivencia escolar. Los resultados reafirmaron la relación directa entre el desarrollo de competencias emocionales y la construcción de un clima escolar positivo, evidenciando la relevancia de estas habilidades para mejorar las interacciones y el ambiente educativo.

Por otro lado, Arteaga Garófalo (2024), en su tesis *“Rol docente en el desarrollo emocional de los estudiantes del Subnivel de Educación Básica Media”* (Riobamba), analizó la influencia de los docentes en el desarrollo emocional de sus estudiantes. Con un enfoque cualitativo, alcance descriptivo y diseño no experimental, aplicó entrevistas y observación participante a tres docentes y dieciséis estudiantes. Los resultados evidenciaron que el rol docente es fundamental no solo en el ámbito académico, sino también en el apoyo emocional y social, contribuyendo así a la formación integral de los jóvenes.

Asimismo, Salazar Almeida (2024), en su investigación *“Educación emocional y su relación con la autoestima de las estudiantes de la carrera de educación inicial de la universidad nacional de Chimborazo”* desarrollada en Riobamba, Ecuador, examinó la relación entre la educación emocional y la autoestima. Con un enfoque cualitativo, no experimental y descriptivo, mediante encuestas a 42 alumnas de entre 21 y 28 años, detectó un nivel poco

satisfactorio en el desarrollo emocional. Esto evidenció la necesidad de implementar estrategias específicas en el aula para fortalecer la educación emocional y, con ello, la autoestima.

De igual manera, Zaffaroni (2024), en su estudio *“Influencia de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños de primer ciclo de la Ciudad de Buenos Aires”*, empleó un enfoque cualitativo empírico para investigar la influencia de la inteligencia emocional en una escuela privada. Entrevistó a 13 docentes, una psicopedagoga y una counselor, concluyendo que la inteligencia emocional impacta positivamente tanto en el rendimiento académico como en el desarrollo integral de los alumnos. Además, demostró que la implementación de programas específicos favorece habilidades como la autorregulación emocional, la empatía, la toma de decisiones y la resolución de conflictos.

Finalmente, Maceira Arana (2025), en su investigación *“La educación emocional en el primer ciclo de escuelas primarias de la Zona Norte de Buenos Aires”*, se centró en analizar las estrategias y prácticas didácticas utilizadas por los docentes para enseñar habilidades emocionales en el primer ciclo de la escuela primaria. Con un enfoque cualitativo, descriptivo y exploratorio, y mediante entrevistas semiestructuradas, identificó que la educación emocional es un componente esencial en la formación de los niños, favoreciendo el desarrollo de competencias como la autorregulación, la empatía y la resolución de conflictos.

4. MARCO TEORICO

4.1 Rol docente

Perrenoud (2004) concibe el rol docente como una tarea compleja que abarca no solo la enseñanza, sino también la orientación, la mediación y el desarrollo de competencias necesarias para afrontar los retos que plantea la educación actual. Esta función exige al docente mantener un equilibrio entre los conocimientos teóricos y su aplicación práctica, al

tiempo que se adapta a los cambios sociales y educativos. En este sentido, el docente actúa como una figura de referencia para sus alumnos, y su capacidad de autoevaluarse no solo contribuye a mejorar su desempeño profesional, sino que también motiva a los estudiantes a comprometerse activamente con la mejora de sus propios procesos de aprendizaje.

Según Pogré (2012) repensar la formación docente no solo implica definir los contenidos a enseñar, sino también considerar las experiencias que deben formar parte del proceso formativo. Es esencial incentivar en los futuros profesores el interés por su aprendizaje, atender las diversas motivaciones y necesidades, y transmitir los conocimientos disciplinares a través de experiencias educativas significativas, en consonancia con las demandas curriculares establecidas a nivel nacional en los sistemas educativos.

Por su parte, Rojas Panqueva (2009), desde la perspectiva de Freire, define a la educación como un proceso que va más allá de la simple transmisión de conocimientos, entendiéndola como una tarea de formación integral. En este sentido, la enseñanza debe ser vista como una búsqueda constante en la que el docente también asuma el rol de aprendiz, otorgando valor a la creatividad, la imaginación, la intuición, las emociones y la argumentación, así como a la capacidad de interpretar y comprender los hechos.

Enfatiza la importancia de que los docentes conozcan el contexto en el que viven sus estudiantes, comprendan su lenguaje y el proceso de construcción de este, lo que les permitirá interpretar mejor sus expresiones y formas de comunicación. Además, subraya que la enseñanza exige una preparación rigurosa en términos científicos, físicos y emocionales, ya que implica una gran responsabilidad profesional.

A su vez Pogré (2012), plantea que la tarea docente, actúa como una práctica que construye subjetividad. En la actualidad, se est n llevando a cabo experiencias muy enriquecedoras, donde no solo se han transformado los contenidos, sino también las

metodologías de enseñanza y aprendizaje. Esto impulsa la necesidad de replantear la formación docente, orientándola hacia la preparación de profesionales reflexivos, promoviendo espacios formativos que favorezcan la reflexión durante la propia práctica.

Souto (2006) sostiene que la formación debe entenderse como un campo atravesado por múltiples problemáticas, que deben ser abordadas desde una perspectiva compleja. Esto implica reconocer que en dicho campo inciden diversas dimensiones: lo socio-histórico, lo político-ideológico, lo institucional, lo ético, lo subjetivo, lo inconsciente y lo consciente, así como también lo simbólico y lo imaginario. La autora advierte sobre el riesgo de reducir la formación únicamente a lo pedagógico, señalando la importancia de incorporar las problemáticas propias del mundo actual, analizarlas críticamente y reflexionar sobre su impacto en la constitución de la identidad de los sujetos.

En esta línea, destaca que el proceso formativo no solo transforma al estudiante, sino también al docente que acompaña. Si bien reconoce la necesidad de enseñar contenidos, enfatiza la importancia de desarrollar en los futuros docentes habilidades que les permitan ejercer su profesión de manera reflexiva y comprometida. Por lo tanto, la formación debe concebirse como un proceso dinámico, abierto y en constante construcción, cuyo principal desafío es habilitar espacios para que cada sujeto pueda trazar su propio camino.

De modo complementario, Pestalozzi (1987, citado en García Izaquita, 2013) sostiene que la educación integral debe asumirse como una responsabilidad colectiva dentro de la institución educativa, siendo una tarea compartida por todos los docentes. Este enfoque supera la mirada limitada que se enfoca exclusivamente en lo cognitivo y en las especializaciones disciplinares, dejando de lado otras dimensiones fundamentales del ser humano que también requieren ser formadas. Destaca que lograr un equilibrio entre los distintos aspectos del desarrollo la razón, la afectividad y la acción es un desafío constante, ya que este balance nunca se alcanza de manera definitiva y puede quebrarse fácilmente, dando lugar al

predominio de una sola dimensión. Desde el siglo XIX, remarca que el aprendizaje no se reduce únicamente al conocimiento teórico, sino que también abarca el saber hacer y el saber ser, integrando así lo conceptual, lo procedimental y lo actitudinal.

Siguiendo esta perspectiva Greco (2007) plantea que, en la actualidad, la noción de diversidad obliga a revisar la forma en que se concibe a los estudiantes. Ser alumno o alumna ya no puede pensarse como una identidad única o uniforme; quienes asisten a la escuela lo hacen desde trayectorias múltiples, identidades diversas y características heterogéneas, incluso con aspectos que pueden parecer contradictorios entre sí. Esta complejidad interpela al docente, lo desafía a involucrarse de un modo distinto en su tarea, exigiendo un compromiso mayor al habitual. Implica ampliar las perspectivas, adquirir nuevas formas de interpretar, aceptar lenguajes desconocidos y, sobre todo, realizar una introspección que permita revisar la propia mirada en el acto educativo. Así, educar se convierte también en un proceso de transformación personal.

En continuidad con lo expuesto, Robinson y Aronica (2015) sostienen que los docentes eficaces son aquellos que inspiran a sus estudiantes, facilitan sus aprendizajes y confían en sus capacidades, promoviendo en ellos la autoconfianza. Estos docentes logran potenciar lo mejor de cada alumno, adaptando continuamente sus estrategias según las necesidades y circunstancias del momento. La enseñanza efectiva, según el autor, implica un proceso dinámico de ajuste, comprensión y respuesta a la energía, intereses y motivación del grupo. Por ello, el verdadero progreso en el ámbito escolar depende de entender que enseñar y aprender son procesos inseparables. Los estudiantes necesitan docentes que se comuniquen con ellos de manera significativa y, sobre todo, que crean en su potencial. En este sentido, los mejores docentes no se limitan a impartir conocimientos, sino que también asumen un rol de guía y acompañamiento, generando vínculos de confianza y ayudando a los alumnos a construir su propio camino y a desarrollar seguridad en sí mismos.

Chaves Carballo y Gutiérrez Escobar (2008) destacan que una de las funciones clave del docente es cultivar relaciones interpersonales sólidas, ganándose y manteniendo el respeto de sus alumnos. Asimismo, debe tener la capacidad de orientar en la resolución de conflictos, ya sean de naturaleza académica o emocional. A través de esta dedicación, inspira a los estudiantes a convivir con otros, construir su propio mundo y alcanzar sus metas personales y profesionales. Esta motivación promueve una conciencia activa sobre el aprendizaje y sobre la experiencia de vivir, potenciada por la comunicación, el vínculo humano, la creatividad, la investigación y el intercambio de experiencias.

Además, el docente debe observar atentamente el comportamiento de sus alumnos durante el aprendizaje para identificar quién necesita asesoramiento.

En forma adicional, Quevedo Lezama (2020) propone que el rol del docente debe abordar tres dimensiones clave del alumno: lo emocional, el pensamiento crítico constructivo y lo espiritual. Desde esta mirada, la enseñanza pretende despertar y potenciar las habilidades únicas de cada estudiante a través de prácticas que respondan a sus necesidades individuales, no solo en términos de contenido, sino también impulsando su creatividad.

A su vez, Chaves Carballo y Gutiérrez Escobar (2008) subrayan que el docente tiene un rol esencial en fomentar la atención activa y la escucha, impulsando así el aprendizaje significativo y promoviendo una educación centrada en el estudiante, no en el docente. Dentro de un enfoque holístico, valoran tanto la comprensión como la expresión, adaptando sus métodos según las necesidades individuales de los aprendientes. Además, el docente facilita la reflexión sobre las experiencias vitales de sus alumnos, acompañándolos de manera personalizada, tanto en lo académico como en lo emocional, e interviniendo solo cuando se detecta que un estudiante requiere apoyo profesional adicional.

En esta misma línea, Litwin (2012) aporta una mirada contemporánea sobre el rol docente, destacando que los docentes con auténtica vocación por la enseñanza no se limitan a transmitir contenidos, sino que se implican activamente en la construcción de experiencias pedagógicas significativas junto a sus estudiantes. Este compromiso se expresa en su capacidad para recrear narrativas compartidas que respondan a las múltiples y complejas demandas de la escuela actual. En este marco, el acto de enseñar se redefine como una práctica sensible, donde la escucha activa, la comprensión empática y la compasión son dimensiones centrales. Esta concepción transforma el rol docente en una figura que no solo instruye, sino que también acompaña y contiene emocionalmente, atendiendo a los aspectos afectivos que atraviesan el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Además, Litwin sostiene que una mirada compleja del conocimiento implica superar la visión dicotómica entre lo cognitivo y lo emocional, reconociendo que ambos aspectos se integran en la construcción del saber. Desde esta perspectiva, el rol docente requiere una apertura a todos los sentidos, una nueva comprensión de la mente y de los vínculos que se establecen en el aula, lo que amplía el horizonte formativo hacia una educación más integral, inclusiva y humana.

4.2 Educación emocional

García Retana (2012) destaca que el aprendizaje es un proceso complejo resultado de la interacción entre dimensiones cognitivas y emocionales, una realidad que el modelo educativo tradicional ha minimizado. Sin embargo, gracias a los aportes del constructivismo, se reconoce que las emociones influyen en la formación integral del estudiante.

A partir de esta perspectiva, Bisquerra (2005) define la educación emocional como un proceso formativo continuo y sostenido, orientado a desarrollar competencias emocionales fundamentales para el crecimiento integral de la persona y su preparación para la vida. Este

enfoque, basado en un ciclo vital, debe integrarse en el currículo desde la educación infantil hasta la formación permanente en la edad adulta.

La educación emocional funciona como una forma de prevención primaria inespecífica, destinada a reducir la vulnerabilidad ante posibles dificultades emocionales o conductuales. Es vital aprovechar situaciones cotidianas en clase, en el recreo o en la vida escolar diaria para analizarlas y trabajar desde ellas la comprensión emocional, promoviendo un aprendizaje funcional de habilidades emocionales.

Continuando con lo expuesto por García Retana (2012) el antiguo enfoque educativo, centrado únicamente en el dominio de contenidos y que desatendía las dimensiones no académicas del alumno en especial sus emociones ha demostrado su obsolescencia. Es imperativo, por tanto, impulsar una transformación profunda, lo cual solo será viable si la sociedad reconoce el papel central de las emociones como elemento crucial e indispensable del aprendizaje. Se sabe que no se aprende aquello que no se desea o que no genera motivación; y esta última depende de emociones positivas que movilicen la acción. En consecuencia, las emociones deben considerarse parte constitutiva del proceso educativo, y la educación emocional se erige como una necesidad tanto dentro como fuera del aula.

Este enfoque busca que los estudiantes se comprendan y valoren a sí mismos, reconozcan a los demás y desarrollen respeto mutuo y hacia su entorno, promoviendo un desarrollo integral que favorezca su bienestar y felicidad. Aunque las emociones surgen de forma espontánea, la educación emocional proporciona herramientas para gestionarlas adecuadamente y evitar que conduzcan a conductas perjudiciales o riesgosas, tanto para el individuo como para los demás.

Para Bisquerra (2012), la educación emocional se desarrolla mediante una metodología práctica, que incluye dinámicas grupales, autorreflexión, diálogo dialógico, juegos, técnicas de

relajación y ejercicios de respiración. Estas actividades están diseñadas para promover de manera activa y participativa el desarrollo de competencias emocionales esenciales en los estudiantes

A su vez, García Retana (2012) enfatiza que uno de los objetivos esenciales de la formación emocional es que los estudiantes aprendan a reconocer, aceptar y gestionar sus propias emociones. A partir de ello, puedan elegir comportamientos adecuados según cada situación, lo que favorece relaciones personales y sociales más saludables y una mejor calidad de vida.

Además, destaca que el docente no actúa de forma imparcial: sus propias vivencias emocionales y su estilo de regulación emocional influyen de manera directa en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La forma en que el docente maneja sus emociones y se vincula con el alumnado puede facilitar o entorpecer el aprendizaje, ya que su actitud y acciones pedagógicas impactan en las experiencias de los educandos.

Según López Cassà (2005), educar emocionalmente implica reconocer y validar lo que sienten los alumnos, a su vez, establecer límites y formas socialmente aceptables de expresar y relacionarse, fomentando el auto aceptación y el respeto hacia los demás. Además, propone estrategias para resolver conflictos basadas en el conocimiento emocional, de modo que los estudiantes aprendan a manejar sus sentimientos de forma consciente y ética.

Este proceso educativo actúa como puente entre lo biológico y lo ético. Por ello, la educación emocional se presenta como un espacio de transformación personal, donde se integran los aspectos afectivos, relacionales y morales del desarrollo humano.

Goleman (1996) destaca que, las emociones son fundamentales para enfrentar situaciones complejas, como asumir riesgos, afrontar pérdidas, sostener metas frente a la frustración, construir vínculos afectivos, etc. Cada emoción impulsa hacia una determinada

forma de actuar, orientando en la resolución de desafíos que han sido clave para la supervivencia. Este conjunto de respuestas emocionales, interiorizado como tendencias automáticas en el sistema nervioso, constituye un recurso vital en la adaptación a la vida.

Vivas García (2003) afirma que la educación emocional debe ser un proceso activo, permanente y desarrollado a lo largo de todo el currículo académico, con relevancia tanto en contextos formales como informales. Según Extremera y Fernández Berrocal (2001, citado por Vivas García, 2003), estos programas no deben implementarse solo en momentos de crisis, su verdadero potencial radica en su carácter educativo y preventivo. Recomiendan que sean programas integrales y sostenidos en el tiempo, con presencia en todos los niveles educativos e incluyendo la participación de la familia y el entorno social

Esta perspectiva contribuye a construir las bases para que los alumnos desarrollen primero habilidades emocionales básicas y, luego, competencias más complejas. Así, la educación emocional no se reduce a una intervención ocasional, sino que se integra como parte esencial del desarrollo del estudiante a lo largo de toda su vida.

Goleman (1996, citado en Paiva González, 2023) propone que la educación emocional debe estructurarse como un proceso intencional y sistemático, aunque hoy suele abordarse de manera dispersa y poco planificada. Frente al agotamiento del modelo educativo tradicional centrado exclusivamente en contenidos, sostiene por una revisión profunda del papel de las escuelas, integrando de forma equilibrada la emoción y la cognición en la formación integral del estudiante.

El enfoque demanda la enseñanza explícita de habilidades básicas como el autoconocimiento, el autocontrol, la empatía, la escucha activa, la resolución de conflictos y la colaboración. Estas capacidades no solo fortalecen el desarrollo personal, sino que también contribuyen a una convivencia respetuosa y colaborativa dentro y fuera del aula.

En línea con esta concepción, Punset (2012) advierte que los avances científicos actuales han puesto de manifiesto la relevancia de la gestión emocional, otorgándole una jerarquía prioritaria frente al aprendizaje puramente académico. Aprender a identificar, expresar y manejar las emociones básicas, en lugar de reprimirlas como ha sido habitual durante generaciones, se constituye como una competencia clave para el desarrollo saludable de los futuros adultos. Desde esta mirada, la inteligencia emocional no solo se relaciona con el autoconocimiento, sino también con la capacidad de establecer vínculos positivos con los demás, reconociendo las emociones ajenas y actuando con empatía. Por ello, se insiste en la necesidad de incorporar la educación emocional desde la primera infancia, promoviendo tempranamente habilidades que favorezcan tanto la autorregulación como la convivencia armónica en contextos sociales diversos.

Según López Cassà (2010), una de las vías más efectivas para promover el desarrollo de la inteligencia emocional es a través de programas específicos de educación emocional, especialmente cuando se implementan desde edades tempranas, etapa en la que se establecen las primeras bases para el aprendizaje y la socialización. Las actividades que se realizan en el aula constituyen un espacio clave de interacción entre docentes y estudiantes, y es allí donde emergen de manera natural componentes emocionales y afectivos. En este contexto, la metodología pedagógica más adecuada es aquella que parte de los saberes previos del alumnado, así como de sus intereses, necesidades personales y experiencias directas. Para favorecer la conciencia emocional, se recomienda incorporar recursos didácticos variados como imágenes, cuentos, canciones, juegos, vídeos, dramatizaciones y noticias que permitan explorar y vivenciar distintas emociones. Asimismo, se vuelve fundamental crear espacios dentro del aula que propicien la reflexión personal, el diálogo interpersonal y el trabajo colaborativo, fortaleciendo así la dimensión emocional del proceso educativo.

Rodríguez Meléndez (2016) señala que los aprendizajes significativos surgen de la interacción entre docente y estudiante, especialmente cuando dicha relación se ve atravesada por experiencias emocionales positivas. Esta conexión, en la que intervienen tanto la razón como la emoción, favorece una apropiación más efectiva del conocimiento. En este sentido, se reconoce que las emociones, junto con los procesos cognitivos, son factores clave en el proceso de aprendizaje. Cuando la vivencia educativa resulta agradable, se potencia la construcción de saberes profundos; en cambio, si se generan emociones negativas, es probable que los estudiantes desarrollen actitudes de rechazo hacia la asignatura o incluso hacia la figura docente.

En esta misma línea, Ureña y Peralta (2023) señalan que la incorporación de la inteligencia emocional en el currículo escolar no solo favorece el desarrollo personal del estudiante, sino que también repercute positivamente en su desempeño académico. Las competencias emocionales fortalecen la atención y la concentración, elementos clave para un aprendizaje efectivo. A su vez, el dominio emocional contribuye a que los alumnos enfrenten con mayor resiliencia las dificultades propias del ámbito escolar, facilitando la superación de obstáculos. Este enfoque también potencia la motivación intrínseca y el sentido de propósito, promoviendo una participación activa y sostenida en el proceso educativo.

A partir de ello, García Retana (2012) destaca que la inteligencia emocional influye de manera transversal en todas las dimensiones de la vida del individuo, lo cual justifica su incorporación en el ámbito educativo. Esta necesidad pone en evidencia las limitaciones del modelo tradicional, centrado exclusivamente en la transmisión de contenidos académicos, que tiende a descuidar el desarrollo emocional del estudiante y genera un enfoque fragmentado de su formación. En este contexto se plantea la urgencia de avanzar hacia un modelo educativo más integral y holístico, en el que la educación emocional y la académica se articulen como componentes complementarios e inseparables del proceso formativo.

4.3 Educación primaria

El Ministerio de Educación de la Nación (2004), junto con las 24 jurisdicciones provinciales y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, inició un proceso participativo y federal para diseñar los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios (NAP) dirigidos a la educación inicial, primaria y secundaria. Esta construcción incluyó equipos técnicos, consultas regionales y acuerdos escalonados ratificados en el Consejo Federal de Educación.

Como complemento, entre 2004 y 2012, bajo el marco de la Ley de Educación Nacional N° 26.206, se consolidó esta propuesta curricular, aprobándose en etapas sucesivas y con participación activa de las jurisdicciones.

Los NAP constituyen una base curricular de referencia compartida a nivel nacional pero con flexibilidad para adaptarse a contextos locales. Su objetivo es promover condiciones de igualdad educativa en todo el país, construyendo unidad sin uniformidad, que todos los alumnos accedan a aprendizajes esenciales equivalentes, independientemente de su ubicación geográfica o condición social.

Según la Ley de Educación Nacional (2006) N° 26.206, la Educación Primaria constituye una etapa obligatoria y estructurada del sistema educativo, orientada al desarrollo integral de niñas y niños desde los seis años de edad. Su propósito principal es ofrecer una formación básica, común e inclusiva, que garantice igualdad de oportunidades en el acceso a saberes esenciales para la participación activa en la vida familiar, escolar y comunitaria.

Se destaca la importancia de promover aprendizajes significativos en áreas clave como lengua, matemáticas, ciencias, arte y cultura, integrando también el uso crítico de las TIC. Además, la educación primaria busca estimular habilidades sociales, éticas y cognitivas, fomentando valores como la solidaridad, la justicia y el respeto por la diversidad.

Asimismo, la ley subraya el papel del juego, la creatividad y la educación física como pilares del desarrollo integral de la infancia. El enfoque adoptado propone fortalecer tanto la jornada extendida como la completa, garantizando mejores condiciones para alcanzar los objetivos formativos del nivel.

Sin embargo, según Bisquerra (2012), los currículos académicos del siglo XX estuvieron excesivamente centrados en el desarrollo cognitivo, priorizando la transmisión de conocimientos dejando de lado la dimensión emocional del estudiante. Dicho esto, hoy entendemos que un desarrollo verdaderamente completo y saludable requiere integrar ambos ámbitos: el emocional y el cognitivo. Incorporar la educación emocional al currículo escolar no implica tratar la emoción como un contenido aislado, sino generar intervenciones educativas transversales que favorezcan la formación integral del alumnado, permitiéndoles identificar y comprender sus emociones ante distintas situaciones.

A su vez, a nivel provincial, el Ministerio de Educación de Corrientes (2023) basado en la Ley n°6.398/16 de educación emocional, sostiene que, la educación primaria, comprendida entre los 6 y 11 años, constituye un momento clave para fortalecer las competencias socioemocionales, ya que estas se desarrollan en paralelo a la madurez neurológica y a los avances cognitivos propios de la edad. Dicho proceso se ve influenciado por las condiciones y oportunidades que ofrece el entorno familiar y social, lo que determina en gran medida el bienestar emocional de los niños y niñas.

En esta etapa, la educación emocional puede aportar de manera significativa si se consideran aspectos como:

- La comunicación asertiva y el desarrollo de habilidades sociales.
- La identificación y potenciación de talentos y capacidades personales.
- El reconocimiento de las emociones sociales y su adecuada gestión.

- La relación entre emociones y procesos de aprendizaje, así como la gestión emocional ante errores y fracasos.
- La formación y afianzamiento de valores morales.
- El avance hacia una autonomía emocional y personal creciente.

Asimismo, Ibarrola (2017) señala que, en el nivel primario, los niños requieren satisfacer necesidades emocionales básicas, tales como:

- Encontrar su lugar y pertenecer a un grupo.
- Sentirse amados y valorados.
- Experimentar seguridad y confianza.

La atención a estas necesidades dentro del Proyecto Educativo Institucional representa una estrategia de gran relevancia para favorecer un desarrollo afectivo saludable.

El ingreso a la escuela primaria supone un cambio profundo que exige una adecuada articulación entre niveles educativos, incorporando la educación emocional como recurso para que los niños puedan reconocer, comprender y regular sus emociones en este nuevo contexto. De igual forma, el pasaje a la escuela secundaria requiere un acompañamiento que contemple las experiencias emocionales, cognitivas y conductuales propias de esta transición, a fin de garantizar un proceso de adaptación equilibrado.

En ambos casos, el trabajo conjunto con las familias a través de actividades participativas, charlas o dinámicas vivenciales resulta esencial para implicarlas en el acompañamiento emocional de sus hijos, fortaleciendo así el vínculo entre hogar y escuela en beneficio del desarrollo integral.

5. METODO

La presente investigación se define como un estudio de tipo empírico cualitativo cuyo objetivo principal es mostrar el rol del docente en la promoción de la inteligencia emocional en alumnos de primaria de la escuela Independencia de la ciudad de Concepción Tucumán.

En palabras de Hernández Sampieri (2014), la investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa que procura comprender el significado de las acciones de los seres vivos desde la mirada de quienes las protagonizan. No se trata de buscar respuestas cuantificables, sino de profundizar en la experiencia y comprensión subjetiva de las personas mediante el análisis de sus expresiones abiertas y reflexivas (como las respuestas de docentes en entrevistas), las cuales luego son discutidas e interpretadas. Este enfoque empírico cualitativo resulta fundamental para describir con precisión las actividades, los recursos, los procesos de enseñanza y aprendizaje, y las personas involucradas en el estudio.

5.1 Muestra

Se seleccionó la muestra de casos tipo, De acuerdo con Hernández Sampieri (2014), en este tipo de investigación se privilegia la obtención de información, profunda y significativa, antes que la cantidad o la estandarización de los datos. El propósito es elegir participantes capaces de brindar miradas valiosas y representativas, que posibiliten reconocer patrones, semejanzas, diferencias y generar explicaciones sobre el tema analizado.

La muestra total para esta investigación está compuesta por 12 docentes de la escuela Independencia, un establecimiento educativo urbano de gestión pública en la modalidad de educación común en el nivel primario ubicado en el Departamento Chicligasta de la provincia de Tucumán.

La misma está conformada por participantes de sexo masculino y femenino, con una edad aproximada de 35 a 55 años.

5.2 Instrumentos de recolección de datos

Para la obtención de información en esta investigación se recurrió a diferentes instrumentos, elegidos en función de los objetivos y el enfoque del estudio. Según señala Hernández Sampieri (2014), la recopilación de datos tiene como finalidad analizarlos y comprenderlos, con el fin de responder a las preguntas planteadas e impulsar la construcción de nuevo conocimiento. En este marco, la observación directa permitió registrar con detalle conductas, acciones y situaciones del contexto, favoreciendo la participación activa del investigador y una comprensión más profunda de los fenómenos abordados.

De igual manera, se realizaron entrevistas abiertas, organizadas a partir de una guía general de preguntas que ofrecía flexibilidad al entrevistador para ajustarse a las necesidades de la conversación. Asimismo, se recurrió al análisis de documentos, a fin de obtener información sobre los antecedentes, las experiencias y las dinámicas del entorno.

5.3 Procedimiento

Para llevar adelante la recolección de datos mediante los instrumentos seleccionados, se gestionaron previamente los trámites necesarios a fin de contar con los permisos correspondientes en la institución educativa. En este sentido, se estableció contacto con el director para solicitar la autorización de ingreso y el acceso al ámbito escolar. Asimismo, se mantuvo comunicación con las docentes a cargo del grado, con las de áreas especiales y con las docentes de apoyo a la inclusión, con el propósito de coordinar la implementación de las entrevistas abiertas.

Una vez confirmada la participación, se entregó a cada docente el consentimiento informado, documento que detalla los aspectos fundamentales del estudio: sus objetivos, la metodología empleada, la fecha de realización, los beneficios esperados, posibles incomodidades o riesgos, así como la cantidad de visitas, entrevistas o pruebas complementarias previstas.

En cuanto a los instrumentos utilizados, se implementaron los siguientes:

- Observación directa: consistió en el registro detallado de interacciones, expresiones verbales y opiniones manifestadas durante las situaciones observadas, con el fin de analizar y comprender el desempeño docente.
- Entrevistas abiertas: se formularon preguntas abiertas a las docentes para indagar en sus percepciones, experiencias y valoraciones sobre el rol del docente en la educación emocional. Esta modalidad favoreció la expresión libre de las participantes y permitió obtener información sobre estrategias y metodologías aplicadas para estimular la motivación académica en alumnos de nivel primario, así como sobre las competencias y habilidades necesarias para promover la inteligencia emocional en los estudiantes.

Documentos: se recopilaron y analizaron distintos textos y materiales vinculados al tema de investigación, que aportaron información complementaria y enriquecieron la comprensión del objeto de estudio.

5.4 Resultados

Después de llevar a cabo entrevistas abiertas con los docentes del nivel primario de la escuela Independencia de la ciudad de Concepción Tucumán, se procede a detallar las respuestas obtenidas a partir de dicho instrumento.

¿Qué piensas acerca de la educación emocional en el aula?

En torno a la educación emocional, los docentes entrevistados coinciden de manera unánime que constituye un aspecto de gran importancia dentro del aula, dado que favorece el

acompañamiento, la gestión de emociones y la mejora de la convivencia escolar. Una de las docentes señala que se considera en la planificación y en el trabajo diario del aula, mientras que la docente de religión enfatiza que facilita al docente manejar sus propias emociones y acompañar a los alumnos, incluyendo contenidos específicos en la planificación. De manera complementaria, la docente del programa de trayectorias escolares explica que quienes se interesan en este tema buscan información mediante lecturas, podcasts y videos, mostrando un compromiso personal con su abordaje. Varios docentes, como el director y el docente de grado, remarcan la importancia de los vínculos afectivos, señalando que conocer a los alumnos y crear lazos favorece la apropiación de los aprendizajes y la comprensión de los problemas que enfrenta. Otro docente enfatiza que lo emocional está estrechamente relacionado con el aprendizaje, ya que los alumnos solo pueden adquirir conocimientos y comunicarse eficazmente si se sienten bien emocionalmente.

No obstante, Algunas docentes señalan que la educación emocional aún no está sistematizada, ya que otras áreas del conocimiento, como matemática o lengua, suelen tener prioridad y la falta de tiempo limita su abordaje. Sin embargo, otra docente aclara que la currícula de la ESI permite trabajar emociones mediante cuentos y actividades que ayudan a los niños a expresar lo que sienten, tanto por situaciones que traen de su hogar como por experiencias con sus compañeros.

Asimismo, se destaca la necesidad de ofrecer espacios de acompañamiento emocional. Una docente indica que preguntar a los niños cómo se sienten les brinda confianza y permite que quienes necesitan afecto sean escuchados, especialmente cuando no reciben atención suficiente en el hogar. Complementariamente, el docente de educación física señala que las emociones que los niños traen de sus casas se reflejan en el aula y en el patio, pudiendo favorecer o dificultar el aprendizaje según los problemas individuales.

Finalmente, la docente de inclusión resalta que la educación emocional debe abordarse de manera sistemática y con un enfoque interdisciplinario, involucrando docentes, psicólogos y psicopedagogos, ya que surgen situaciones inesperadas que generan emociones diversas, como alegría o tristeza. Además, enfatiza que la falta de atención y acompañamiento familiar, incluso en niños sin discapacidad, repercute directamente en su desarrollo emocional dentro del aula.

¿Crees que es importante tener en cuenta el estado anímico del alumno?

Ante la pregunta sobre la importancia del estado anímico de los alumnos, los docentes remarcan que resulta un factor decisivo, dado que influye directamente en su disposición, rendimiento académico y vínculos en el aula. Señalan que los alumnos solo pueden adquirir conocimientos si se sienten emocionalmente fuertes, y que muchos, especialmente en la pre adolescencia, no pueden expresar verbalmente lo que sienten, manifestando sus emociones a través del cuerpo, el enojo o su comportamiento. El docente de grado y el director destacan que resulta esencial observar cómo se encuentra cada niño, considerando que algunos llegan al aula atravesando situaciones de abandono, maltrato o estructuras familiares diversas. Asimismo, se indica que atender el estado anímico permite facilitar el día a día de los estudiantes, ajustar las actividades según sus condiciones y favorecer su participación, capacidad para resolver problemas e interacción con sus compañeros. Además, se subraya que mantener una buena autoestima al inicio de la jornada fortalece su motivación y disposición para aprender, mientras que el docente de educación física resalta que problemas con compañeros pueden afectar su participación e incluso generar conductas agresivas. El docente de música agrega que el estado emocional incide en el rendimiento, la atención y la comprensión de los contenidos enseñados. Por último, se reconoce que, aunque es importante considerar cómo se sienten los alumnos, en ocasiones las materias académicas priorizan la

jornada y dificultan dedicar tiempo a observar su estado emocional, evidenciando que su seguimiento no siempre se realiza de manera sistemática.

¿Qué estrategias utilizas para motivar a los estudiantes?

Al abordar las estrategias de motivación, los entrevistados explican que estas deben considerar tanto el estado emocional de los estudiantes como sus experiencias previas y condiciones familiares, proponiendo diversas dinámicas para captar su interés y favorecer el aprendizaje. La primera docente entrevistada señala que al inicio de las clases es útil implementar actividades dinámicas que capten la atención de los alumnos y los ayuden a dejar de lado los problemas del hogar, considerando que estas situaciones influyen en su disposición para aprender. En la misma línea, la docente de trayectorias escolares destaca la utilización de estrategias variadas, como la lectura, los cuentos, las charlas, las salidas al recreo y las conversaciones individuales o grupales sobre su día a día, lo que permite comprender cómo se encuentra el niño y acercarlo al docente.

Varios docentes coinciden en que la motivación se fortalece a través del desarrollo de la autoestima y del respeto hacia los estudiantes. El docente de grado y director explica que trabajar la autoestima favorece significativamente su desempeño y participación, mientras que otro docente enfatiza que tratarlos con respeto y brindarles confianza genera un entorno seguro donde los alumnos se sienten cómodos para expresar dudas y participar activamente.

Algunos docentes resaltan la importancia de vincular los contenidos con los saberes y experiencias previas de los alumnos. Una docente de aula señala que relaciona los contenidos con conocimientos escolares anteriores o experiencias de la vida cotidiana, complementando con técnicas de relajación para favorecer la predisposición al aprendizaje. Otra docente indica que utiliza el diálogo y la conversación para descontracturar situaciones al inicio de la jornada, abordando temas de interés, repasando tareas o incorporando juegos, especialmente en áreas

como matemática, aunque reconoce que en lengua estas estrategias son más difíciles de implementar.

Otros docentes destacan la utilización del juego, la música y elementos atractivos como recursos motivadores. La docente de inclusión señala que conversa e interactúa con los alumnos, indagando cómo se sienten y utilizando el juego y la música como herramientas efectivas. Otra docente de inclusión enfatiza el uso de juegos didácticos y elementos que despierten interés, como colores, personajes de series o animaciones de moda. El docente de educación física reconoce que no todas las actividades resultan igualmente atractivas para todos los alumnos, por lo que ajusta las propuestas según la edad y el tipo de trabajo, ya sea grupal o individual, logrando mantener su motivación.

Asimismo, se mencionan estrategias vinculadas a rutinas y actividades corporales. Una docente de grado indica que siempre inician la jornada con una pausa activa, que puede incluir un baile, un saludo especial o compartir el desayuno, aprovechando estos momentos para conversar y realizar actividades donde los alumnos expresen cómo se sienten. La docente del área de religión añade que se trabajan ejercicios simples de relajación, principalmente respiración, y se invita a los alumnos a reconocer y gestionar sus emociones, favoreciendo la conciencia de sus respuestas ante estímulos como enojo o dolor. Por último, el docente de música utiliza diferentes estrategias según la situación: cuando los alumnos están ruidosos o no atienden, puede tocar un instrumento o cantar, mientras que en otros casos permanece en silencio para que los estudiantes se calmen por sí mismos.

¿Cómo crees que se puede promover la inteligencia emocional en el aula?

En torno a la promoción de la inteligencia emocional, los docentes coinciden en que puede trabajarse mediante distintas prácticas que combinan la gestión personal de las emociones del docente con actividades orientadas a la expresión y comprensión de los

alumnos. La primera docente entrevistada sostiene que es fundamental brindar espacios para que los niños se expresen y valorar sus palabras, fomentando la comunicación y la escucha activa. En la misma línea, el docente de grado y director señala que trabajar la autoestima y el desarrollo del “yo, el súper yo y el nosotros” permite reconocer cómo las emociones influyen en la capacidad de los alumnos para aprender y alcanzar objetivos.

Varios docentes destacan la importancia de que los docentes también gestionen sus emociones de manera auténtica. El docente de educación física explica que los alumnos perciben el estado anímico del docente, lo que impacta directamente en el clima y en el aprendizaje, y que no se trata de “actuar”, sino de manejar sus emociones de forma genuina. De manera complementaria, la docente de religión señala que uno de los desafíos es que muchos docentes no están preparados para trabajar el mundo emocional, lo que dificulta generar espacios para reflexionar sobre cómo se sienten los alumnos y cómo responden ante distintas situaciones.

Algunas docentes resaltan la implementación de estrategias concretas con los alumnos. La docente de trayectorias escolares explica que enseña a los niños acciones adecuadas e inapropiadas, fomentando la solidaridad y guiándolos para que se relacionen correctamente con sus compañeros, especialmente cuando llegan con dificultades en el hogar o muestran conductas agresivas. La docente de inclusión añade que se pueden utilizar actividades lúdicas, como el “lobo de harina” o dibujos que representen emociones, permitiendo a los niños expresar cómo se sienten, lo que incluso puede integrarse a proyectos escolares, como ferias de ciencias. Otra docente de inclusión menciona que es útil ofrecer charlas sobre las emociones, comenzando con ejemplos concretos y vinculándolos a situaciones cotidianas del aula o del patio, enseñando también a resolver conflictos.

Asimismo, se señala la posibilidad de integrar la educación emocional en contenidos curriculares existentes. Una docente de grado sostiene que espacios como la Educación

Sexual Integral (ESI) permiten abordar la afectividad y vincularla con la gestión emocional, mientras que otra considera que la educación emocional debería formar parte de una materia específica, dado que muchas veces el tiempo en clase no permite dedicar espacios exclusivos para trabajar las emociones. Otra docente de grado destaca que se puede articular el trabajo entre docentes de áreas generales y especiales para intervenir de manera coordinada y conjunta frente a situaciones emocionales del grupo.

Finalmente, se mencionan estrategias de observación y seguimiento. El docente de música sugiere utilizar encuestas o juegos para conocer cómo se sienten los alumnos, complementando con la observación de su participación y cooperación en distintas actividades. Otra docente de grado enfatiza que lo fundamental es comprender las emociones de cada alumno, mientras que la docente de religión recomienda ejercicios breves de relajación, como la respiración, para que los alumnos tomen contacto con su cuerpo y gestionen sus emociones de manera consciente.

¿Qué formación adicional necesitas para fortalecer tu rol en la promoción de la inteligencia emocional?

En cuanto a la formación complementaria, los entrevistados destacan la necesidad de capacitaciones específicas y recursos que les permitan fortalecer su rol en la promoción de la inteligencia emocional dentro del aula. Una de las docentes de grado señala que sería útil contar con cursos de actualización en educación emocional y en el uso de herramientas específicas, ya que, aunque reciben capacitación pedagógica y de contenidos, no se brindan cursos especializados, debiendo buscarlos por su cuenta con un costo adicional. En la misma línea, otro docente de grado y director considera que la formación actualizada en salud mental y estrategias de educación emocional permitiría actuar de manera más efectiva frente a las necesidades emocionales de los alumnos, complementando el trabajo que ya se realiza de manera indirecta en el aula.

Varios docentes destacan la importancia de recibir apoyo profesional para gestionar sus propias emociones. El docente de educación física subraya que atender a tiempo las emociones que afectan negativamente es fundamental, diferenciándolas de aquellas positivas que favorecen la actitud y el desempeño en la vida y la profesión. De manera complementaria, la docente de religión indica que realiza cursos relacionados con neurociencia, manejo del estrés y gestión emocional, guiados por especialistas, lo que le permite fortalecer vínculos y actuar positivamente frente a alumnos y compañeros. Otra docente de grado y otra maestra enfatizan que todos los docentes deberían trabajar sus propias emociones con la guía de profesionales especializados para poder gestionar y fortalecer las emociones dentro del aula.

Asimismo, varios docentes destacan la necesidad de capacitación específica y recursos adicionales sobre educación emocional. La docente de trayectorias escolares sugiere charlas impartidas por especialistas, así como el uso de podcasts o videos que enseñen estrategias y juegos para afianzar el aprendizaje emocional. Otras docentes de grado consideran importante recibir formación integral que indique qué contenidos abordar, cómo hacerlo y con qué estrategias o actividades, ya que las capacitaciones disponibles suelen ser aisladas y no todos los docentes tienen acceso a ellas. Una docente de grado agrega que la educación emocional a menudo queda relegada frente a otras áreas curriculares, por lo que se requiere un enfoque más sistemático y profundo.

Finalmente, algunos docentes destacan la importancia de reflexionar sobre la dimensión humana de la educación emocional. Una docente de grado señala que no todos los docentes consideran la situación emocional de los alumnos y que, a veces, se observa a colegas levantar la voz o exigir demasiado, sin tener en cuenta el contexto familiar, el descanso o la alimentación de los estudiantes. Por su parte, otra docente de inclusión resalta la necesidad de formación en psicopedagogía y psicología, así como del trabajo en equipo, para atender de manera integral las experiencias y situaciones personales que los alumnos y los docentes traen

desde el hogar. En conjunto, los entrevistados coinciden en que la formación continua, el acompañamiento profesional y el acceso a recursos específicos son fundamentales para fortalecer su rol en la promoción de la inteligencia emocional en el aula.

¿Has observado alguna situación en la que el estado emocional del alumno ha influido en el aprendizaje?

Al describir experiencias concretas, los docentes aportan múltiples ejemplos que evidencian cómo el estado emocional de los alumnos impacta significativamente en su proceso de aprendizaje y en la dinámica escolar. La docente de grado sostiene que las situaciones familiares repercuten directamente en los niños, quienes perciben e intuyen lo que ocurre en su entorno, y que un alumno que no se encuentra emocionalmente bien no puede adquirir conocimientos. En la misma línea, otro docente de grado destaca que el estado anímico afecta la participación, la realización de actividades y la asistencia, evidenciando la necesidad de detenerse a observar estas señales para comprender lo que les ocurre a los alumnos.

Varios docentes relatan experiencias concretas donde la atención a la dimensión emocional permitió mejorar el aprendizaje. Una maestra comenta que, a través de un trabajo prolongado y actividades de confianza, los alumnos pudieron compartir situaciones que vivían en su hogar. Otro docente de grado relata el caso de un alumno que sufría maltrato y se mostraba desmotivado y conflictivo, pero que gracias al diálogo y la contención logró modificar su actitud y mejorar su rendimiento hacia fin de año. De manera similar, la docente de trayectoria escolar enfatiza que problemas graves en el ámbito familiar bloquean a los alumnos y los retrasan en sus aprendizajes.

La influencia de las emociones se observa también en comportamientos visibles en el aula. La maestra de inclusión señala que alumnos que llegan decaídos o tristes pueden negarse a realizar actividades, mientras que otra docente de inclusión comenta que se perciben

emociones como llanto o ira, especialmente en contextos de violencia familiar, lo que repercute directamente en su desempeño escolar. El docente del área de religión agrega que situaciones de violencia, abandono o dificultades económicas generan tristeza crónica o conductas agresivas hacia compañeros, reflejando un mundo interno complejo que impacta en el aprendizaje.

Asimismo, varios docentes remarcan la importancia de la regulación emocional del propio docente para favorecer el aprendizaje. Una docente de grado indica que respetar los tiempos de cada estudiante y no reaccionar con enojo ante su desmotivación es fundamental, mientras que otra destaca que proporcionar un espacio de apoyo, escucha y contención permite a los alumnos identificar y expresar sus emociones, comprendiendo que lo emocional repercute inevitablemente en lo académico. Por su parte, el docente de educación física señala que algunos alumnos se cierran o reaccionan con agresividad, aunque aclara que estos casos no siempre se presentan en su institución. Finalmente, el maestro de grado y director relata que problemas como abusos o violencia requieren acompañamiento intenso para integrar al alumno, fortalecer su autoestima y generar un espacio seguro dentro del aula, permitiendo que pueda aprender a pesar de las dificultades externas.

¿Dónde o cómo ha adquirido conocimiento sobre educación emocional?

Respecto a la formación docente en educación emocional, los participantes señalan trayectorias diversas, que incluyen desde la práctica cotidiana en el aula hasta capacitaciones puntuales, lecturas personales y experiencias terapéuticas. Varios docentes, como algunos maestros de grado y el docente de educación física, señalan que no recibieron capacitación específica durante su formación académica, aunque destacan que han adquirido conocimientos de manera práctica a través de la observación directa de los alumnos y la gestión cotidiana de sus emociones en el aula. La docente de inclusión comenta que, aunque no tuvo formación

específica, durante su carrera cursó un módulo en el que se abordó la educación emocional, y posteriormente la ha ido desarrollando en la práctica diaria.

Otros docentes han complementado su aprendizaje mediante investigaciones y lecturas personales. Una maestra de grado explica que, ante la ausencia de capacitaciones formales, comenzó a leer e investigar por iniciativa propia, motivada por situaciones complejas que observaba en sus alumnos, y que luego pudo complementar con un curso aislado. La docente de trayectorias escolares resalta que su formación ha sido principalmente autodidacta, basada en lecturas como el libro de Daniel Goleman sobre inteligencia emocional, trasladando estos conocimientos a su trabajo en la escuela.

Algunos docentes han participado en cursos o capacitaciones puntuales. La maestra del área de religión menciona su participación en cursos, congresos y concursos con especialistas como Lucas Javier Malaisi, centrados en la gestión del mundo emocional del docente y del alumno. Asimismo, la maestra de grado que trabajó en un proyecto de feria de ciencias y un proyecto alfabetizador institucional consultó bibliografía específica, incluyendo aportes de Karina Kaplan, para incorporar la educación emocional a sus actividades escolares. Otra docente de grado vincula su aprendizaje a programas como Educación Sexual Integral (ESI), talleres de prevención de adicciones y capacitaciones privadas en meditación, aplicando estos conocimientos al bienestar emocional de los estudiantes.

Finalmente, algunos docentes destacan la influencia de la experiencia terapéutica y el aprendizaje colaborativo. Una docente de grado afirma que ha aprendido a gestionar su propia regulación emocional a través de su terapia con psicólogos, lo que le permite transmitir estas estrategias a los alumnos. Otra docente de inclusión señala que su aprendizaje se ha dado tanto en los estudios del profesorado como en la práctica diaria, mediante la observación, la reflexión y la interacción constante con otros docentes. De manera general, los entrevistados coinciden en que, aunque existen pocas oportunidades de formación sistemática, la

combinación de práctica, autoaprendizaje, cursos puntuales y apoyo profesional permite fortalecer sus competencias en educación emocional para aplicarlas efectivamente en el aula.

Cuando surgen dudas en la práctica, ¿A quién suele consultar o pedir orientación?

En caso de dudas en la práctica, los docentes indican que recurren principalmente al equipo directivo, a colegas con mayor experiencia y, en ocasiones, a profesionales externos que brindan orientación específica. Varias docentes de grado mencionan que comparten inquietudes con sus colegas dentro de la institución y, en casos que requieren orientación específica, recurren al director, quien aporta su conocimiento y guía, tanto en aspectos pedagógicos como en la resolución de situaciones que surgen de manera imprevista. De manera similar, la maestra de religión explica que consulta al director o a docentes con mayor trayectoria, y cuando la situación lo requiere, también se apoya en profesionales externos para recibir orientación. El docente de grado y director subraya que siempre se cuenta con referentes con mayor experiencia, como supervisores o directivos, dentro del marco normativo, y que, si es necesario, se buscan otras estrategias complementarias para abordar la situación.

Algunos docentes destacan que, además de la orientación institucional, recurren a fuentes externas o herramientas complementarias. Por ejemplo, el maestro de educación física menciona la búsqueda de información en internet, mientras que una maestra de grado indica que consulta con un psicólogo externo antes de implementar actividades, combinando este asesoramiento con el apoyo del director. Otras docentes de inclusión señalan que reciben orientación de maestras de grado con más experiencia, quienes les indican estrategias eficaces para acompañar a los alumnos.

Asimismo, algunas docentes enfatizan la importancia de la colaboración constante y del aprendizaje conjunto. La maestra de trayectorias escolares explica que comparte problemáticas de los alumnos con colegas y utiliza técnicas de trabajo desarrolladas en la práctica diaria, lo

que le permite adaptarse a situaciones complejas, incluyendo la atención de estudiantes con dificultades de aprendizaje, problemas familiares graves y características del espectro autista. En general, los entrevistados coinciden en que el intercambio con colegas, el acompañamiento del equipo directivo y, en algunos casos, la consulta con profesionales externos constituyen los pilares fundamentales para recibir orientación en la práctica educativa.

¿Tiene alguna lectura preferida, autor, curso o material de referencia que le haya resultado útil para trabajar con las emociones en el aula?

En cuanto a materiales y referentes, los docentes mencionan recursos diversos que han resultado valiosos para integrar la educación emocional en el aula, aunque algunos reconocen no contar con una fuente concreta. Algunos cuentan con referentes claros que les han brindado herramientas concretas; por ejemplo, la maestra de religión destaca a Lucas Javier Malaisi y al doctor Joaquín Grehan, quienes le proporcionaron conocimientos aplicables tanto a nivel personal como profesional. De manera similar, el docente de grado y director se ha basado en las ideas de Carina Kaplan y Carina Ratero, aplicando sus conceptos en proyectos de aula vinculados con la empatía, la seguridad y la gestión de emociones, como los desarrollados en la feria de ciencias. Otra maestra de grado indica que su principal referente es Daniel Goleman, mientras que otro docente considera que el material de la Educación Sexual Integral (ESI) resulta más útil, dado que permite abordar la afectividad de manera estructurada.

Por otro lado, varios docentes recurren a materiales más generales o de carácter institucional. Una maestra de grado menciona libros de editoriales y textos del ministerio, como el cuentito Palabras Semillas, que facilita la reflexión sobre las emociones y las palabras en la vida de los alumnos. Otra docente de inclusión utiliza textos y cuentos clásicos como Caperucita Roja, El lobo y El zorro, aprovechando estas historias para identificar y trabajar emociones en primer grado. Además, algunos docentes incorporan juegos, canciones y cuentos como estrategias dinámicas que favorecen la expresión emocional, y mencionan que

experiencias de aula pueden convertirse en oportunidades para que los estudiantes compartan situaciones complejas de su vida.

No obstante, también se observan docentes que no cuentan con referencias concretas ni material específico para trabajar la educación emocional, como el docente de educación física, quien señala que su aprendizaje proviene principalmente de búsquedas en internet, o algunos maestros de grado que manifiestan no utilizar ningún recurso formal. Por último, otra docente de grado indica que, si bien no posee un referente definido, procura actualizarse constantemente y buscar nuevos recursos, adaptándose a los cambios y necesidades de la práctica educativa.

¿Tiene alguna experiencia significativa en el aula referida a las emociones?

En relación con experiencias relevantes, los docentes narran situaciones concretas en las que las emociones de los alumnos tuvieron un rol protagónico, destacando cómo estas marcaron aprendizajes, proyectos y formas de acompañamiento docente. Algunas maestras relatan situaciones específicas que sirvieron como disparadores para proyectos, como la feria de ciencias, o momentos en los que un alumno necesitó contención tras lastimarse y mostrar pánico. En estos casos, la intervención docente consistió en acompañar al niño, brindándole seguridad y ayudándole a procesar sus emociones, enfatizando la importancia de no minimizar sus sentimientos.

Otros docentes resaltan la observación diaria como experiencia significativa. Señalan que a través de la escucha activa y la atención a los estados de ánimo de los alumnos, se puede generar un entorno seguro y motivador. Esto incluye tanto la comunicación con los alumnos como con sus familias o tutores, así como la coordinación con profesionales de apoyo, como psicólogos y asistentes sociales. Algunos destacan que la colaboración con el equipo docente es esencial para comprender y actuar frente a situaciones emocionales complejas.

Además, varios docentes mencionan experiencias centradas en la interacción social y el desarrollo de habilidades socioemocionales, como fomentar el compañerismo, la colaboración y la integración de los niños dentro del aula. También se observa que, para algunos, incluso pequeños gestos, como interesarse por cómo se siente un alumno que en casa no recibe esa atención, se consideran experiencias relevantes que reflejan el impacto del rol docente en la educación emocional.

No obstante, algunos docentes admiten que, aunque reconocen la importancia de estas situaciones y mantienen una observación constante, no recuerdan una experiencia particular que puedan señalar como significativa, destacando que la educación emocional se manifiesta de manera continua y sutil en su práctica cotidiana.

Reflexión sobre la importancia de las emociones en el aula

En la reflexión final, los entrevistados coinciden en que la educación emocional constituye un eje fundamental en la labor educativa, destacando que no basta con transmitir contenidos académicos, sino que es necesario atender las emociones de los alumnos. En este sentido, la maestra de grado señala que es esencial brindar un espacio seguro donde los estudiantes puedan expresarse, compartir angustias, inquietudes y miedos, sintiéndose acompañados y contenidos dentro de la institución. De manera complementaria, el maestro de grado resalta que prestar atención a las emociones de los niños favorece su aprendizaje y bienestar, enfatizando la necesidad de desarrollar empatía y sensibilidad hacia sus estados emocionales.

Asimismo, los docentes destacan la importancia de observar cómo se manifiestan las emociones de los alumnos. Por ejemplo, el maestro de educación física reflexiona sobre la manera en que los niños expresan alegría, afecto o agresividad, indicando que estas manifestaciones son indicadores clave para comprender su estado emocional. De manera

similar, el maestro de grado considera indispensable detenerse a analizar las circunstancias individuales de cada alumno antes de iniciar la jornada escolar, ya que muchos enfrentan contextos familiares complejos, carencias o situaciones de violencia que requieren atención específica.

En relación con la construcción de vínculos afectivos, los docentes coinciden en que acciones sencillas, como saludar, preguntar, revisar carpetas o llamar a los alumnos por su nombre, contribuyen a que los niños se sientan reconocidos y valorados. La maestra de religión complementa esta perspectiva al señalar que iniciar la jornada reconociendo y expresando emociones propias y ajenas fortalece los vínculos entre docentes y alumnos, generando un clima escolar más positivo y propicio para el aprendizaje.

Por otro lado, se enfatiza el rol de la escuela como espacio de acompañamiento emocional. La maestra de trayectoria escolar destaca la importancia de ofrecer herramientas emocionales a los niños y, de ser posible, contar con profesionales especializados como psicólogos o psicopedagogos. Asimismo, la maestra de grado subraya que la educación emocional debe asumirse como una responsabilidad institucional central, incorporando estrategias sistematizadas y capacitaciones que permitan atender tanto a los alumnos como al bienestar de los propios docentes.

Respecto a la implementación de estrategias concretas, varios docentes mencionan la relevancia de programas que enseñen a los niños a gestionar emociones y resolver conflictos. La maestra de grado remarca experiencias internacionales en las que se destinan horas semanales para trabajar la reflexión, la mediación y la resolución consciente de problemas, favoreciendo que los alumnos desarrollen alternativas constructivas frente a situaciones difíciles y evitando repetir modelos conflictivos observados en el hogar.

La actitud emocional del docente también aparece como un factor determinante. La maestra de inclusión señala que, pese a atravesar días complicados, procura presentarse con buena disposición y motivación, ya que los alumnos perciben su estado emocional y esto impacta directamente en el clima del aula y en la experiencia de aprendizaje. En la misma línea, se destaca la necesidad de mantener a los niños motivados y alegres, enseñándoles a reconocer y diferenciar sus emociones para que desarrollen una comprensión consciente de sus estados afectivos.

Finalmente, los docentes reflexionan sobre la importancia de la capacitación docente y el alcance de la educación emocional. La maestra de grado considera fundamental que estas formaciones incluyan a todo el personal educativo, abarcando primaria, secundaria, niveles terciarios y educación especial, de modo que todos puedan identificar y responder adecuadamente a las emociones de los alumnos, garantizando un acompañamiento integral y sistemático.

6. DISCUSION

A partir de las entrevistas realizadas a docentes de nivel primario, se obtuvo información valiosa acerca de sus prácticas pedagógicas, vivencias y experiencias en el aula. En el transcurso de estas conversaciones, los docentes manifestaron que, en el desarrollo de sus clases, consideran de manera constante el estado emocional de sus estudiantes. Destacaron que este aspecto resulta fundamental para favorecer el acompañamiento, la adecuada gestión de las emociones y la mejora de la convivencia escolar. Asimismo, señalaron la importancia de tener en cuenta tanto las experiencias previas de los alumnos como sus condiciones familiares, ya que estos factores influyen de manera significativa en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

El análisis de los resultados obtenidos permite afirmar que la dimensión emocional constituye un factor determinante en los procesos de enseñanza y aprendizaje. La experiencia en el aula muestra que sin bienestar emocional no hay condiciones favorables para aprender. Esta constatación práctica encuentra respaldo en autores como Bisquerra (2005), quien destaca que la educación emocional contribuye a disminuir la ansiedad, los conflictos y los comportamientos de riesgo, al mismo tiempo que fortalece la resiliencia y el bienestar. En la misma línea, Goleman (1996) subraya que la inteligencia emocional, entendida como la capacidad de reconocer y gestionar las emociones propias y ajenas, resulta decisiva para afrontar las demandas de la vida académica y personal.

No obstante, la realidad escolar evidencia una tensión persistente mientras la teoría educativa actual insiste en integrar la dimensión emocional como parte constitutiva del currículo, en la práctica cotidiana suelen prevalecer las áreas tradicionales como Lengua o Matemática. Esta situación reproduce la mirada cognitivista propia del siglo XX (Bisquerra 2012), en la que lo emocional quedaba relegado a un segundo plano. El contraste entre las recomendaciones teóricas y la organización real de la vida escolar refleja una brecha estructural difícil de resolver sin un cambio institucional profundo.

En este contexto, el rol docente se vuelve central. La práctica educativa cotidiana pone en evidencia que enseñar implica mucho más que transmitir contenidos, supone acompañar, orientar y sostener emocionalmente a los estudiantes. Esto se corresponde con la visión de Perrenoud (2004), quien entiende la docencia como una tarea compleja que incluye orientación, mediación y formación integral, y con Litwin (2012), que resalta la necesidad de articular lo afectivo y lo cognitivo en experiencias significativas. Sin embargo, esta ampliación del rol no siempre está respaldada por la formación recibida. Muchos docentes deben recurrir a la intuición, la creatividad o las experiencias personales para responder a las demandas

emocionales de sus alumnos, lo que revela un desfase entre el ideal teórico de un docente preparado para integrar lo emocional y las limitaciones de la formación inicial y continua.

En cuanto a las estrategias implementadas en el aula, se observa una diversidad de recursos orientados a promover la inteligencia emocional: juegos, música, cuentos, pausas activas, diálogo y técnicas de relajación. Estas iniciativas se vinculan con García Retana (2012), quien sostiene que el aprendizaje surge de la interacción entre lo cognitivo y lo emocional, y con López Cassà (2005), que concibe la educación emocional como un proceso de validación y canalización de los sentimientos de los estudiantes. Sin embargo, a diferencia de lo propuesto por Vivas García (2003) o López Cassà (2012), que promueven programas estructurados e institucionalizados, estas prácticas suelen depender de la creatividad individual de cada docente y carecen de sistematicidad y alcance institucional. Rojas Panqueva (2009), retomando a Freire, enfatiza que la enseñanza es un acto integral que involucra imaginación, intuición, emociones y argumentación, lo que evidencia la fragmentación de estas prácticas cuando no se consolidan como un proyecto colectivo.

La formación docente aparece como un desafío pendiente. Pogré (2011) plantea que repensarla implica incluir experiencias significativas que preparen a los futuros docentes para atender motivaciones y necesidades diversas. Goleman (1996) sostiene que la educación emocional debe abordarse de manera intencional y sistemática, aunque en la práctica suele trabajarse de forma dispersa. Lo que se observa, sin embargo, es que gran parte de los saberes en este campo se adquieren de manera autodidacta, a través de lecturas, cursos aislados o experiencias personales. Esto coincide con lo señalado por Paz De Romaña Fajri (2021): ante la ausencia de una definición clara y compartida de lo que implica la educación emocional, las prácticas en las aulas tienden a ser desiguales y poco sistemáticas. La falta de un marco conceptual sólido hace que cada docente o institución intérprete este enfoque a su manera, generando intervenciones fragmentadas, improvisadas e incluso contradictorias. Souto

(2006) profundiza esta tensión al recordar que la práctica docente está atravesada por dimensiones socio-históricas, institucionales y subjetivas que complejizan el ejercicio de la profesión. Desde esta perspectiva, no se trata solo de una carencia de formación específica, sino de un sistema educativo que aún no ha logrado integrar de manera coherente la dimensión emocional en la enseñanza.

Un aspecto que merece especial atención es la incidencia directa de las emociones en el aprendizaje. La experiencia escolar evidencia que emociones negativas como la tristeza, la ira o secuelas de contextos familiares adversos dificultan la concentración y bloquean la construcción de aprendizajes, mientras que factores como autoestima, motivación y confianza favorecen la participación y potencian el rendimiento académico. Esta relación ha sido desarrollada en los aportes de Rodríguez Meléndez (2016), quien sostiene que los aprendizajes significativos surgen de interacciones atravesadas por experiencias emocionales positivas, y Ureña y Peralta (2023), quienes destacan el impacto de la inteligencia emocional en la concentración, la resiliencia y la motivación intrínseca. En este sentido, las emociones no pueden considerarse secundarias, sino constitutivas de la escena educativa, ya que su gestión determina tanto la disposición individual para aprender como el clima grupal y la posibilidad de que la escuela se configure como un espacio de resiliencia o, por el contrario, de exclusión.

La escuela, en este sentido, se configura como un espacio privilegiado de acompañamiento integral. No se trata solo de transmitir conocimientos, sino de ofrecer un lugar de escucha, contención y articulación con las familias. Esta perspectiva coincide con Ibarrola (2017), quien resalta que en la educación primaria los niños necesitan sentirse seguros, amados y valorados, y con las orientaciones del Ministerio de Educación de la Nación (2004) y de Corrientes (2023), que enfatizan la importancia de fortalecer las competencias socioemocionales en la infancia. Sin embargo, la práctica evidencia obstáculos significativos:

falta de tiempo, sobrecarga curricular, ausencia de equipos interdisciplinarios y escasez de recursos que dificultan consolidar esta tarea de manera sostenida.

Esta investigación confirma gran parte de los aportes teóricos revisados, pero también muestra tensiones y diferencias significativas: la educación emocional es reconocida pero no priorizada, el rol docente es valorado pero no siempre respaldado con formación, las estrategias existen pero no son sistemáticas, y la escuela se concibe como espacio de acompañamiento aunque carece de recursos para sostenerlo. El aporte específico de este trabajo radica en visibilizar, a través de los testimonios docentes, cómo a pesar de estas limitaciones la práctica cotidiana logra generar espacios de contención emocional que favorecen el aprendizaje. Esto refuerza la necesidad de integrar la educación emocional de manera estructurada tanto en la formación docente como en el currículo escolar, avanzando hacia una educación verdaderamente integral que contemple lo cognitivo y lo emocional en equilibrio.

7. CONCLUSIÓN

La presente investigación permitió visibilizar el rol que cumplen los docentes de nivel primario en la promoción de la inteligencia emocional en la Escuela Independencia de Concepción. Tal como se planteó en los objetivos, se pudo examinar tanto las estrategias y metodologías implementadas como las competencias necesarias para que esta dimensión forme parte del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Los hallazgos confirman los supuestos iniciales: los docentes reconocen la importancia de la educación emocional y la vinculan directamente con la motivación académica, la convivencia y el bienestar de sus alumnos. Sin embargo, también se constata una brecha entre el ideal teórico y la práctica cotidiana, ya que muchos manifiestan no contar con la formación ni los recursos suficientes para abordarla de manera sistemática.

En consonancia con lo expuesto por Goleman (1996) y Bisquerra (20012), la educación emocional aparece como un componente esencial para el desarrollo integral. En la práctica, los docentes entrevistados despliegan estrategias creativas y valiosas —como el juego, la música, la conversación o la escucha activa— que favorecen aprendizajes significativos y sostienen a los alumnos en situaciones complejas. Estas acciones, aunque muchas veces espontáneas, evidencian la capacidad del docente de convertirse en un referente emocional y un mediador de climas de confianza y seguridad.

Al mismo tiempo, se hacen visibles tensiones propias del contexto: la sobrecarga de contenidos, la falta de tiempo y de equipos interdisciplinarios dificultan consolidar la educación emocional como un eje estructural del currículo. Pese a ello, los docentes logran integrar lo emocional desde la cotidianeidad, lo que reafirma que su rol no se limita a transmitir conocimientos, sino que involucra la formación ética, afectiva y social de los estudiantes.

De este modo, la investigación invita a repensar la formación docente inicial y continua, incorporando experiencias sistemáticas de educación emocional que fortalezcan sus competencias profesionales. También señala la necesidad de que las instituciones educativas asuman este enfoque de manera integral, destinando tiempos, recursos y espacios de trabajo colaborativo entre docentes y profesionales del área.

En conclusión, la inteligencia emocional se confirma como condición necesaria para el aprendizaje y el desarrollo personal, y el rol docente resulta determinante en su promoción. Avanzar hacia una escuela que articule de manera equilibrada lo cognitivo y lo emocional no solo responde a las demandas actuales, sino que constituye un compromiso ético con la formación de ciudadanos plenos, capaces de afrontar los desafíos del siglo XXI.

8. APORTES Y CONTRIBUCIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Este estudio pone de relieve el papel esencial de la educación emocional en el ámbito escolar y la importancia del docente como mediador en la construcción de aprendizajes significativos. Su principal aporte consiste en ofrecer un marco teórico y práctico que visibiliza cómo las emociones atraviesan el proceso de enseñanza–aprendizaje y de qué manera los docentes pueden convertirse en agentes promotores de la inteligencia emocional en la escuela primaria.

La investigación contribuye al campo educativo al proporcionar herramientas pedagógicas que permiten integrar la dimensión emocional en las prácticas cotidianas, favoreciendo el desarrollo integral de los estudiantes. Al promover actividades que estimulan el reconocimiento, la expresión y la regulación de las emociones, se sientan bases para la construcción de climas escolares más positivos, donde el aprendizaje se conciba como un proceso que involucra tanto lo cognitivo como lo afectivo.

Además, este trabajo fomenta la creación de vínculos pedagógicos más empáticos y significativos entre docentes y estudiantes, al reconocer que la gestión emocional no solo repercute en la motivación académica, sino también en la convivencia y el bienestar de la comunidad educativa. En este sentido, se impulsa una práctica docente más consciente, reflexiva y sensible a las necesidades individuales y colectivas.

Por último, otro aporte relevante radica en la revalorización del rol docente, otorgándole un lugar central como formador integral capaz de guiar a los estudiantes en el desarrollo de competencias socioemocionales imprescindibles para la vida. Esto habilita la posibilidad de repensar y enriquecer el Proyecto Educativo Institucional, incorporando la educación emocional como un eje transversal.

9. LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Durante el proceso de investigación se presentaron ciertos obstáculos metodológicos y conceptuales que condicionaron el alcance de los resultados.

En cuanto a las cuestiones metodológicas, la realización de las entrevistas se vio afectada por la necesidad de concretarlas fuera del aula, en espacios reducidos de tiempo como recreos, horas libres o especiales. Esta situación limitó la extensión de las respuestas y, en algunos casos, dificultó profundizar en determinados aspectos. Además, la ausencia de algunas docentes en los momentos pactados generó demoras y reprogramaciones que retrasaron la recopilación de información.

Por otra parte, se identificaron limitaciones vinculadas al objeto de estudio. Una de las más relevantes fue la falta de claridad conceptual por parte de los docentes respecto a qué significa la educación emocional. Si bien la mayoría manifestaba en su discurso la importancia de atender las emociones en el aula, al profundizar se evidenció que muchos lo reducían a la contención afectiva o a la resolución de conflictos, sin reconocer su dimensión pedagógica y formativa.

Asimismo, surgieron contradicciones entre lo expresado y lo practicado: algunos docentes afirmaban valorar la educación emocional, pero en la descripción de sus actividades quedaba en evidencia que no la integraban de manera sistemática a su planificación. Incluso en ciertos casos se advirtió una actitud de desinterés o subestimación hacia la temática, lo que limitó el nivel de reflexión alcanzado durante las entrevistas.

Finalmente, la ausencia de formación específica en el área restringió la posibilidad de obtener ejemplos concretos y fundamentados de estrategias emocionales aplicadas en el aula, ya que muchos docentes apelaban más a percepciones personales que a prácticas pedagógicas planificadas.

10. LINEAS DE INVESTIGACIÓN FUTURA

La investigación abre camino para futuras indagaciones en el área de la educación emocional, incentivando el diseño de programas de capacitación docente y proyectos institucionales que fortalezcan la formación emocional en la escuela. De este modo, se aporta no solo a la práctica educativa inmediata, sino también al avance del conocimiento en un campo que resulta fundamental para los desafíos actuales de la educación.

11. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

Fortalecer el rol docente en la promoción de la inteligencia emocional mediante la capacitación, la reflexión y la implementación de estrategias pedagógicas aplicables en el aula. Generar espacios de encuentro y acompañamiento que promuevan el bienestar emocional de los docentes y, por extensión, de los estudiantes.

Proporcionar recursos teóricos, prácticos y expresivos que permitan integrar la educación emocional de manera transversal al currículo escolar.

Fomentar el trabajo colaborativo y la construcción de un clima institucional basado en la empatía, la comunicación asertiva y la convivencia saludable.

Implementar estrategias de seguimiento y evaluación participativa que garanticen la continuidad y sostenibilidad del proyecto en el tiempo.

Proyecto de Intervención: Taller para docentes: “Educación Emocional en la Práctica Docente”

Descripción:

Este taller teórico-práctico denominado *“Educación Emocional en la Práctica Docente”* se desarrollará en la Escuela Independencia de la ciudad de Concepción, Tucumán, destinado a los docentes de nivel primario.

El proyecto surge a partir de una investigación institucional que evidenció la necesidad de fortalecer las competencias emocionales docentes, dado que si bien reconocen la importancia

de las emociones en el aprendizaje y la convivencia, expresan carencias en formación específica y recursos sistemáticos para abordarlas.

El taller estará a cargo de la Psicopedagoga Rat, Gisele Ana María, y se concibe como un espacio de praxis, reflexión y aprendizaje colaborativo. Combinará instancias teóricas con actividades vivenciales, dinámicas grupales, diseño de recursos emocionales y una posterior etapa de seguimiento.

Fundamentación:

La educación emocional constituye un pilar esencial en la formación integral de los estudiantes, ya que contribuye al desarrollo cognitivo, social y afectivo. Goleman (1996) define la inteligencia emocional como la capacidad de reconocer, comprender y regular las propias emociones y las de los demás, siendo una competencia clave para la vida personal y social. Por su parte, Bisquerra (2012) destaca que la educación emocional favorece la convivencia, reduce la ansiedad y los conflictos, y promueve el bienestar y la resiliencia.

En el ámbito educativo, Perrenoud (2004) plantea que la labor docente no se limita a transmitir conocimientos, sino que implica acompañar y mediar en el desarrollo integral del alumno, convirtiéndose el docente en un modelo emocional y en un facilitador de aprendizajes significativos.

La investigación realizada en la Escuela Independencia mostró una brecha entre el reconocimiento teórico de la importancia de la educación emocional y su implementación real en las aulas. En respuesta, esta propuesta busca dotar a los docentes de herramientas concretas que posibiliten integrar las emociones como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje y de la vida institucional.

Objetivos de la Intervención

General:

- Fortalecer el rol docente en la promoción de la inteligencia emocional mediante la capacitación y la implementación de estrategias pedagógicas aplicables en el aula.

Específicos:

- Sensibilizar a los docentes sobre la importancia de la dimensión emocional en los procesos de enseñanza y aprendizaje.
- Brindar recursos didácticos concretos para trabajar la inteligencia emocional con los estudiantes.
- Generar espacios de reflexión sobre la gestión emocional personal y su impacto en la práctica pedagógica.
- Promover la construcción de un clima escolar positivo y de convivencia saludable.

Destinatarios:

Docentes de nivel primario de la Escuela Independencia de la ciudad de Concepción, Tucumán.

Responsables:

Psicopedagoga Rat, Gisele Ana María.

Duración:

El taller se desarrollará en cuatro encuentros presenciales de dos horas cada uno, realizados en el transcurso de un mes, más una instancia de seguimiento posterior.

Recursos:

- Espacio físico dentro de la institución (aula amplia o SUM).
- Proyector y computadora.

- Material audiovisual (videos, presentaciones).
- Material impreso: fichas de emociones, guías de actividades, lecturas breves.
- Recursos lúdicos y expresivos: cuentos, música, tarjetas emocionales, papel afiche, fibras y colores.

Actividades

Encuentro 1: Presentación y sensibilización

- Dinámica inicial de autoconocimiento: *“Mapa de emociones”*.
- Marco teórico sobre educación emocional.
- Reflexión colectiva sobre el impacto de las emociones en el aprendizaje.

Encuentro 2: Recursos y estrategias para el aula

- Exposición de técnicas prácticas: juegos, cuentos, música, dinámicas de relajación.
- Taller de diseño de micro actividades emocionales para la rutina diaria.
- Debate sobre obstáculos y posibilidades de aplicación.

Encuentro 3: Gestión de conflictos y convivencia escolar

- Role playing de situaciones cotidianas (conflictos, enojo, falta de motivación).
- Estrategias de comunicación asertiva y mediación.
- Elaboración conjunta de *acuerdos emocionales para el aula*.

Encuentro 4: Integración institucional y cierre

- Construcción de un *Banco de recursos emocionales* compartido entre docentes.
- Diseño de un mini plan áulico de educación emocional (10 minutos diarios).

- Evaluación participativa del taller.

Seguimiento (un mes después)

- Encuentro de retroalimentación para socializar experiencias, avances y dificultades.
- Ajustes y propuestas de continuidad institucional.

Metodología:

El proyecto se desarrollará bajo un enfoque de taller teórico-práctico y reflexivo, articulando exposición conceptual, vivencias y producción colaborativa.

Se trabajará mediante:

- Exposiciones conceptuales breves.
- Dinámicas grupales de sensibilización.
- Prácticas de diseño de actividades emocionales.
- Reflexión individual y colectiva sobre la experiencia docente.
- Elaboración de productos institucionales (acuerdos emocionales, banco de recursos).

Evaluación:

- Formativa: observación de la participación activa de los docentes durante los talleres, autoevaluaciones breves y elaboración de productos grupales.
- Final: encuesta de satisfacción y reflexión escrita de los docentes sobre aprendizajes adquiridos y aplicación en el aula.
- Impacto esperado: integración de estrategias emocionales en la rutina escolar, fortalecimiento del clima institucional, mejoras en la convivencia y aumento de la motivación estudiantil.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Alcoser Grijalva, R. E., y Moreno Ronquillo, B. K. (2019). *La educación emocional y su incidencia en el aprendizaje del ámbito de convivencia de los niños de 4 a 5 años del centro de educación inicial Mundo Mágico*. [Proyecto de investigación]. Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil.

Almada, A. (2022). *Educación emocional en el aula y su influencia en los aprendizajes*. [Trabajo final integrador para obtener el título de grado en educación primaria]. Instituto de Formación Docente de Paysandú Ercilia Guidali de Pisano.

Arteaga Garófalo, A. A. (2024). *Rol docente en el desarrollo emocional de los estudiantes del Subnivel de Educación Básica Media*. [Trabajo de investigación para la obtención del título de Licenciada en Ciencias de la Educación Básica]. Universidad Nacional de Chimborazo.

Bisquerra Alzina, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 95–114.

Bisquerra Alzina, R. Punset, E., Mora, F., García Navarro, E., López-Cassà, È., Pérez-González, J. C., Lantieri, L., Nambiar, M., Aguilera, P., Segovia, N., y Planelis, O. (2012). *¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia*. Documento. Faros Observatorio de Salud de la Infancia y la Adolescencia.

Chaves Carballo, O., y Gutiérrez Escobar, N. (2008). El nuevo rol del profesor: mediador y asesor. *Revista Rhombus*, 4(11), Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología.

De Romaña Fajri, M. P. (2021). *El papel de la educación emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje según las percepciones docentes en una institución privada de Lima*. [Tesis de licenciatura en Psicología]. Universidad de Lima.

García Izaquita, C. A. (2013). La prevalencia del Pestalozzi en el siglo XXI. *Revista Humanismo y Sociedad*, 1, 49–58.

García Retana, J. Á. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, 36(1), 97–109.

Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional: Por qué es más importante que el coeficiente intelectual*. [PDF]. Editorial Kairós.

Greco, M. B. (2009). Cuestión de palabras Para pensar hoy las escuelas y las adolescencias. En G. Diker & R. Baquero (Comps.), *Los sentidos de la escuela: Nuevos desafíos y viejos problemas* (pp. 77-90). Homo sapiens Ediciones.

Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. Editorial Interamericana.

Ibarrola, B. (2017). *La educación emocional. Sentir y pensar en la escuela*. Buenos Aires: Ediciones SM.

Juárez, J. A. (2019). *Beneficios de la educación emocional en nivel primario. Aportes de la psicopedagogía*. [Trabajo final integrador]. Universidad de Flores.

Ley de Educación Nacional N. ° 26.206. (2006). *Boletín Oficial de la República Argentina*.

Litwin, E. (2012). *El oficio de enseñar. Condiciones y contexto*. Ediciones Paidós.

López Cassà, È. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 153–167. Universidad de Zaragoza.

López Cassà, È. (2010). Educación Emocional y en Valores. Documento. Wolters Kluwer España, S.A.

Maceira Arana, J. (2025). *La educación emocional en el primer ciclo de escuelas primarias de la Zona Norte de Buenos Aires*. [Trabajo final integrador]. Universidad de Flores.

Ministerio de Educación. (2004). *Núcleos de Aprendizajes Prioritarios. 1° Ciclo Educación Primaria*. Documento. Consejo Federal de Educación.

Ministerio de Educación. (2023). *Educación Emocional en la Provincia de Corrientes*. Documento. Dirección de Planeamiento e Investigación Educativa.

Paiva González, L. (2023). *Educación emocional: una clave para el éxito académico*. [Trabajo académico]. Instituto de Formación Docente María Orticochea.

Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Graó. Biblioteca para la Actualización del Maestro. SEP.

Pogré, P. (2012). Formar docentes hoy, ¿qué deben comprender los futuros docentes? *Perspectiva Educativa. Formación de Profesores*, 51(1), 45–56.

Propato, M. G. (2018). *Desarrollo emocional y aprendizajes académicos en niños de primer grado de Hurlingham*. [Trabajo final integrador]. Universidad de Flores.

Quevedo Lezama, C. R. (2020). La educación holística: una oportunidad para transformar la realidad educativa en el siglo XXI. *Revista internacional de educación y aprendizaje*, 8(3), 165–179.

Robinson, K., y Aronica, L. (2015). *Escuelas creativas: La revolución que está transformando la educación*. Grijalbo.

Rodríguez Meléndez, Y C. (2016). Las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Revista Vinculando*, 14(1).

Rojas Panqueva, S. J. (2009). Concepción de maestro en Freire. *Revista Magistro*, 3(6), 39–46.

Rossi, M. R. (2023). *Aportes de la educación emocional para la convivencia escolar en estudiantes de nivel primario*. [Trabajo final integrador para acceder al título de Licenciatura en Educación]. Universidad de Flores.

Salazar Almeida, P. A. (2024). *Educación emocional y su relación con la autoestima de las estudiantes de la carrera de Educación Inicial de la Universidad de Chimborazo*. [Trabajo de investigación para la obtención del grado de Magíster en Educación Inicial]. Universidad Nacional de Chimborazo.

Sanmartín Ureña, R. C., & Tapia Peralta, S. R. (2023). La importancia de la educación emocional en la formación integral de los estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3).

Souto, M. (2006). Repensando la formación: cuestionamientos y elaboraciones. *Actas Pedagógicas de la Universidad de Palermo*, 1(1), 51–72. Universidad de Palermo.

Vivas García, M. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 4(2).

Zaffaroni, J. V. (2024). *Influencia de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los niños de primer ciclo de la Ciudad de Buenos Aires*. [Trabajo final integrador]. Universidad de Flores.

ENTREVISTA A DOCENTES DE LA ESCUELA INDEPENDENCIA, NIVEL PRIMARIO

Nombre del que realiza la entrevista:

Fecha:

Nombre de la entrevistada:

Edad:

- 1) ¿Qué piensas acerca de la educación emocional en el aula?
- 2) ¿Crees que es importante tener en cuenta el estado anímico del alumno?
- 3) ¿Qué estrategias utilizas para motivar a los estudiantes?
- 4) ¿Cómo crees que se puede promover la inteligencia emocional en el aula?
- 5) ¿Qué formación adicional necesitas para fortalecer tu rol en la promoción de la inteligencia emocional?
- 6) ¿Haz observado alguna situación en el que el estado emocional del alumno haya influido en el aprendizaje?
- 7) ¿dónde o cómo ha adquirido conocimientos sobre educación emocional?
- 8) Cuando surgen dudas en la práctica, ¿a quién suele consultar o pedir orientación?
- 9) ¿Tiene alguna lectura preferida, autor, curso o material de referencia que le haya resultado útil para trabajar con las emociones en el aula?
- 10) ¿Tiene alguna experiencia significativa en el aula referido a las emociones?
- 11) Reflexión sobre la importancia de las emociones en el aula

YO SOY



ROTAFOLIO

LAS EMOCIONES

- Como nos SENTIMOS
- CONTENTOS
- ENOJADOS
- TRISTES
- MIEDO - FELIZ
- ABURRIDO
- CANSADO
- NERVIOSO



DATOS CURIOSOS DE LAS LOMBRICES

- 1. Pueden vivir hasta 10 años
- 2. Pueden 1 g y medir a 10 cm
- 3. Pueden 5 veces su cuerpo y 6 veces de volumen
- 4. Pueden hacer tipo de desechos orgánicos



